

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARRO

REVISTA DOMINICAL ILUSTRADA

AÑO III

8 DE AGOSTO DE 1909

NÚM. 124



Señorita Caridad Rodríguez

Fot. Robert

DIRECTOR Y PROPIETARIO:

DR. ALFREDO SKINNER KLÉE

REDACTORES:

RAFAEL VILLEGAS, - - - E. CALSAMIGLIA.

OFICINA: IMPRENTA "LA INFORMACIÓN"
APARTADO DE CORREOS

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

SE PUBLICA
LOS CUATRO PRIMEROS DOMINGOS DE CADA MES

CONDICIONES:

Suscripción por un mes. ₡ 1-00
Por un año adelantado ₡ 10-00
Número suelto. ₡ 0-25
Número atrasado. ₡ 0-50

Para Centro América y el Exterior el 50% en oro de los precios anteriores.

Crónica de la Semana

A *Billo*, al poeta de los himnos políticos y patrios, dejó Pablo Arizona el encargo de despedirlo de sus.... enemigos, que de sus amigos no se acordó al tiempo de mudar de nido aquel escritor tan saleroso y tan descontentador de ajenos queres. Y se fué, según tenemos entendido, por eso: porque cada plumazo suyo levantaba una ampolla, y en este mundo no hay que andar quemando á las gentes.

Tan buen muchacho el tal Pablo Arizona, y tan inocente de lo que es la vida! Por eso le fué como les irá á todos los de su condición, á esos seres inteligentes, expatriados del Limbo, que creen que aquí en la tierra se estila lo mismo que por allá, donde todos esperan el advenimiento de algo muy grande y redentor, capaz de resucitar á esos muertos que se llamaron en vida valor moral, sinceridad y franqueza.

Sea bien ido á su limbo el cáustico y regocijado Arizona, y acuérdesese, si alguna vez se le ocurre bajar de nuevo á este mundo, que aquí no se pueden ver las cosas como allá en su patria, á ojos pelados, sino á través de ciertos cristales que les dan el color con que á ellas les agrada ser miradas.

Y después no diga que se extravía por falta de mentor que indique el camino.

* * *

Pues señor, que tenemos aquí unas armas cuyo dueño no parece. Y allí están sin que nadie quiera reconocerse dueño de ellas. Los jimenistas empeñados en regalárselas á los civilistas, y éstos á su vez les contestan que están en buenas manos; y sucede con ellas lo que entre las gentes cultas del campo, cuando van á beber dos y no hay más de un solo vaso, y cada uno se empeña en que el otro beba primero: «no, señor, después de usted».

Por fortuna, dícese que para zanjar la cuestión apareció esta vez, como aparece siempre que los ratones van á partir un queso, el consabido gato que se encargará de distribuir equitativamente la golosina, tomando para sí lo de adentro, y dejando las hojas en que venía envuelto, á los maliciosos roedores. Y hay quien asegura además que el justiciero Zapirón, después de comerse el queso, asentará la merienda con uno de los ratones, precisamente con aquél que hubiera sido el proveedor de aquel sabroso bocado.

Cuál de ellos será la víctima? Nosotros no lo sabemos; pero según nuestras noticias, ya el gatuno juez ha recibido de Martín Roig una esquelita en que éste le da las señas del desventurado animalito al cual corresponde entrar en la sartén.

Todo sea por Dios! Esas son consecuencias del oficio, y bien sabido tienen ya lo mismo los ratones que los políticos, que «al que por su

gusto muere, hasta la muerte le sabe».

* * *

El Licdo. don Manuel Paz (muy señor nuestro) acaba de llegar de la tierra del quetzal, trayendo seguramente el ramo de olivo simbólico, para asegurarnos, en nombre del Gobierno de Guatemala al cual viene representando, que la paz será con nosotros, aunque no lo sea con los de su propia casa.

Hasta en eso tiene tacto el señor Estrada Cabrera: en vez de mandarnos á un Guerra, á un Revuelta, ó siquiera á un Revelo ó revelador de lo que afuera sucede, nos manda un Paz, como diciéndonos: «los conozco bien á ustedes que son nerviosos, y no quiero enviarles nombres asustadores, que puedan ponerlos á ustedes en sobresalto; y nosotros que agradecemos hasta los servicios que no nos hacen, quedamos muy contentos de la deferencia, aunque nos escarabajee la sospecha de que á los *Guerteros* y demás de apellidos tan significativos como ese, quiere tenerlos allá para servir á su manso y adicto pueblo.

* * *

Tuvimos el gusto de saber que el señor Arrieta Rossi, Representante de El Salvador, presentó sus credenciales á nuestro Gobierno, hace unos ocho días.

Desgraciadamente, parece que el señor Arrieta Rossi esperó únicamente llenar aquella formalidad oficial, para caer en cama, atacado de molesta indisposición.....

No sigan extrañando, pues, los que hasta ahora han visto con sorpresa que el señor Encargado de Negocios de El Salvador, no hubiese hecho al Cuerpo Diplomático, dentro de las veinticuatro horas subsiguientes á su recepción, la visita oficial á sus colegas.

Con los *enfermos* no reza la corte-sía diplomática, y por tanto déjense

de estar murmurando de esa falta involuntaria del señor Arrieta.

Y si no que lo diga él.

* * *

Nuestro amigo el Doctor Julián Irías ha sido nombrado Ministro General del Gobierno de Nicaragua.

Chóquela, amigo Irías. Usted merece eso y más, y su patria ganará mientras tenga en ocupaciones trascendentales su gran carácter y su clara inteligencia.

SEDA.

Los juegos florales

El 15 del presente mes terminará el plazo estipulado para recibir los trabajos científicos y literarios que han de servir para llevar á cabo el primer torneo intelectual que en su género ha de verificarse en Costa Rica, ya que con él se celebrará el día de la patria—tan olvidado por cierto—y se inaugurará el festival llamado «Juegos Florales».

También en celebración del 15 de septiembre hemos dispuesto verificar el *Concurso de Bellezas Centroamericanas*, el que, por motivos ajenos á nuestros deseos, no hemos podido verificar antes. La presentación de los cinco retratos triunfantes de las bellezas centroamericanas, formarán parte del programa de la fiesta que ha de celebrarse en nuestro Teatro Nacional.

(De Páginas Ilustradas)

LOS INMORTALES

Marcel Prévost

Con motivo de su entrada á la Academia francesa, en la que ocupa el sillón vacante por la sentida muerte de Victoriano Sardou, un repórter de la *Liberté* hizo una visita á M. Marcel Prévost en su casa de la calle Vineuse.

Lo encontró sonriente, con el semblante reposado, el tinte claro, el ojo vivo, con un aspecto juvenil que le permitiría, si lo deseara, disimular diez años de los cuarentisiete que tiene. Pero Prévost no disimula nada, ni podría hacerlo; hace ya largo tiempo que es célebre y que muchos biógrafos, muchos apologistas y demasiados detractores también, se han ocupado de él. Nada envejece tanto como la gloria cuando se triunfa siendo muy joven; esta es la revancha del éxito.

Actualmente el nuevo académico no ve el reverso de la medalla; está entregado por entero á la alegría y no trata de ocultarla.

—«Sí, Dios mío, soy feliz ¿por qué negarlo? Cuando uno tiene veinte años, se burla de la Academia; y hoy, aun en esa edad, las burlas van pasando de moda. Me parece que, de algún tiempo á esta parte, el prestigio de la Academia ha aumentado, no por causa de sus nuevos miembros puesto que estos reemplazan á otros cuya pérdida es irreparable, sino quizá porque en medio del desastre de tantas cosas que se van, ella ha quedado sólida é inmutable como una tradición.

Entro á ésta con orgullo; hay bajo de esa vieja cúpula cierta atmósfera de lo definitivo contrastando con lo provisional, que tanto abunda en nuestro país, en donde las situaciones se cambian ó renuevan cada cuatro años cuando no cada seis meses, que se encuentra bella una institución en la cual se permanece durante la vida entera».

—Más que por la vida, puesto que os consagra inmortales.

—«Ya lo digísteis. Por mi parte le agradezco que me haya acogido de una manera tan fácil y cordial. Llamé dos veces á su puerta; á la primera se entreabrió y ví entrar á mi amigo y competidor Donnay, que me dejó en el umbral con una minoría honorable. «Votaré por vos», me dijo; y cumplió su palabra. La se-

gunda vez, la puerta se abrió de par en par; obtuve todos los votos que esperaba, todos los sufragios que me habían sido ofrecidos, mi elección no tiene historia.

—Pero vos tenéis la vuestra ¿queréis referírmela?

—Banal, simple, sin peripecias. Mi familia deseaba que yo fuera ingeniero y, para complacerla, entré á la Escuela Politécnica; fuí un alumno correcto y aplicado; entré con el número 97 y salí con el 20 y el diploma de ingeniero de tabacos. Habría podido detenerme ahí y llenar en la administración una carrera honorable.

«Pero, mirad, frente á las ciencias la humanidad se divide en tres categorías: los que no comprenden nada; los que comprenden y los que adivinan é inventan. Yo pertenecía al segundo grupo: aplicándome, comprendía; pero me faltaba la chispa que hace á los genios: carecía del *fuego sagrado*.

«La literatura me tentaba; mis ocios de ingeniero los ocupaba escribiendo novelas. La primera el *Escorpión*, fué apreciada; *Chonchette* tuvo mejor resultado; *Cousine Laura* siguió la progresión; *Confesión d'un Amant* alcanzó un gran éxito; yo estaba *lanzado*; abandoné el tabaco. Sabéis lo demás; llevo publicados unos treinta volúmenes de los cuales *Demi-Vierges* y las *Lettres de femme* son los que más se han vendido. Preparo otra novela: *Pierre et Therese* y pienso dedicarme de nuevo á escribir para el teatro; sustituyo al más ilustre de nuestro dramaturgos y debo á la memoria de Sardou el homenaje de aumentar mis obras dramáticas que, por hoy, se reducen á *Demi-Vierges* y *La plus faible*».

—La calidad suple á la cantidad. Se os suponen ciertas ambiciones políticas.

—«Muy modestas, estad seguro de ello; y, en niugún caso haré política de academia; soy y deseo seguir siendo, sobre todo, hombre de letras

y los que pretenden dar á mi elección un color político, se equivocan de medio á medio; voy á demostrároslo».

Y dirigiéndose á un velador en donde estaba un platón de plata lleno de cartas, telegramas y *pneumáticos*, exclamó:

—Las dos primeras felicitaciones que he recibido son: la del Presidente de la República, mi vecino de campo en el Agenais, y la del padre Lac mi antiguo profesor en el Colegio de jesuitas; ya véis que es difícil ser más ecléctico que yo en mis relaciones amistosas.

La cuelga de Lola

Cada vez que mi paisano, el bizarro General X., del Ejército guatemalteco, exedía el número de diez *cocktails* antes del almuerzo, lo cual sucedía con frecuencia, y con tal que tuviese auditorio, lo que era menos frecuente, solía enfrascarse en una narración pintoresca é interminable, acerca del único lance de guerra en que había estado á punto de perder la vida.

Yo podría reproducir la narración misma del héroe; pero, como por una parte está averiguado que él se aparta un poco de la severidad histórica en todo lo que se refiere á su persona, y como por otra parte á mi noticia ha llegado el lance por otros conductos, prefiero referirle con palabras de mi propia cosecha.

A raíz de la revolución de 1871, la contra-revolución se levantó en el departamento de Santa Rosa de la República de Guatemala. La expulsión de los jesuitas, verificada el cuatro de septiembre de aquel año, sirvió de pretexto á los hombres de la administración caída. El General español Aquilino Gómez Calonge, leal servidor del ex-presidente Cerna, organizó fuerzas en Chiquimula, y vino á reunirse á los rebeldes de Santa Rosa. El Presidente García Granados hizo venir de Quezaltenango

al General Rufino Barrios, y le puso á la cabeza de dos mil hombres, para someter á los rebeldes. El hoy General X... iba en esa fuerza con el grado de Capitán. Durante los días que el ejército del Gobierno permaneció en la villa de Santa Rosa, entonces cabecera del departamento, se alojó, con calidad de huésped, en casa de una señora Antonia, de apellido Solares, pariente del jefe de la revolución, que lo era el anciano don Manuel Solares.

La patrona del capitán tenía una hija, Lola, de diecisiete años de edad, bonita y con una marcada predilección por el uniforme militar. El huésped oficial, además de llevarlo muy lucido, se acompañaba canciones populares con la guitarra; de manera que Lolita, después de oírle cantar una noche:

«Cual ave errante que cruzó el océano»...

quedó completamente rendida al Capitán. Y esto con perjuicio del novio oficial, su primo, Chepillo Solares, un mozo barbudo, de estatura colosal, que domaba un potro en veinticuatro horas, contenía un toro de los cuernos, cazaba animales feroces en la montaña, y estaba enamorado como un bruto de su prima; pero no lucía uniforme militar ni se acompañaba coplas nacionales con la guitarra.

Varias veces llegó Chepillo á casa de la señora Antonia, y no se percataba de hablar pestes de los liberales y de los enemigos de la religión, delante del Capitán X... En el ánimo de éste, Chepillo debía de pertenecer al número de los facciosos; y le tenía cierto respeto, muy parecido al miedo. A su vez Chepillo veía al Capitán con indiferencia rayana en desprecio.

Un día, esto era en septiembre de 1871, llegó Chepillo á casa de la señora Antonia y habló secretamente con ella. La tal patrona no ocultaba sus simpatías por los facciosos. Cuando ya Chepillo se retiraba, el Capitán pudo oír perfectamente este diálogo entre él y la patrona:

—El dieciocho es santo de Lolita: supongo que vendrás, trayéndole cuelga como otras veces.

—Talvez no pueda venir ese día. Vamos á tener mucha faena en Cerro Gordo. (Era la hacienda, propiedad de los Solares, residencia del mozo). Pero mandaré la cuelga de Lolita.

El diecisiete de septiembre, el General Barrios llamó al Capitán X... para darle una comisión importante. Se trataba de ir á la capital llevando pliegos para el Ministerio de Guerra. El desempeño de la comisión no dejaba de presentar sus peligros.

Partidas de rebeldes infestaban el camino desde Santa Rosa hasta Canchón, á pocas leguas de la capital. Los revolucionarios no daban cuartel. Correo, espía ú oficial aislado que caía en sus manos, era inmediatamente pasado por las armas, por enemigo de la religión.

El Capitán X partió al desempeño de su comisión, no sin despedirse de Lolita, quien ocultamente le entregó una carta.

A medio camino, cuando la noche había cerrado completamente, se destacó de lo más espeso de un bosque, una especie de centauro colosal. Se dirigió sin decir palabra al Capitán, le tomó por la brida su calzagadura, le agarró por el cuello y le desmontó con tanta facilidad, como si hubiese sido un niño. A la escasísima luz de las estrellas, el Capitán pudo reconocer la lengua barba de capuchino del primo de Lolita, quien le ordenó que le siguiera. El Capitán le obedeció temblando. En el fondo del bosque se hallaba oculta la pequeña fuerza que comandaba Chepillo: ocho ó diez hombres con más cara de bandoleros que de soldados. Chepillo ordenó al Capitán que entregara todos los papeles que llevaba consigo. El Capitán comprendió lo horroroso de su destino inevitable. Los pliegos para el Ministerio de la Guerra no eran más que una parte del cuerpo del delito. Entre los papeles entregados estaba la carta de

Lolita, funesto documento, que, prescindiendo de la ortografía, expresaba poco más ó menos lo que sigue:

«Mi mamá me quiere casar con el bruto de mi primo. Dice Chepillo que cuando acabe la guerra, se casará conmigo y me llevará á Cerro Gordo. Yo sólo á vos te quiero, y cuando se acabe la guerra quiero irme con vos á Guatemala».

Enemigo el Capitán de la religión en el concepto de aquellos bárbaros, novio preferido, con detrimento de las aspiraciones matrimoniales de uno de los jefes del ejército revolucionario, cuyo aspecto no autorizaba á reputarle como humano y generoso, prisionero en poder de una partida de fanáticos que no daban cuartel á sus enemigos, la suerte del Capitán estaba decidida: iba á ser fusilado, en el acto, ó lo más tarde, al llegar á Cerro Gordo, cuartel general de los facciosos. El Capitán así lo comprendió, y tuvo miedo, pavor: creo que las canas que ahora tiene le salieron desde entonces.

A la luz formada por un haz de astillas de *ocote*, el jefe faccioso leyó los pliegos dirigidos al Ministerio de la Guerra. Luego se puso á leer los otros papeles entregados por el Capitán. Cuando le llegó su turno á la carta de Lola, aquél estuvo á punto de desmayarse, y se dejó caer sobre el piso húmedo. Esperaba una explosión de cólera y la orden inmediata de ser fusilado. Pero no fué así. Era que reservaban la ejecución para el Cuartel General. Así lo pensó el prisionero. Chepillo pareció conmoverse á la lectura de la carta. En su rostro se dibujaron señales de sufrimiento tan hondo como las que martirizaban el alma del desgraciado Capitán. Dos lágrimas vinieron á humedecer las mejillas del temible guerrillero. Luego escribió con lápiz algunas palabras sobre un pedazo de papel, lo dobló en forma de carta, y dirigiéndose al Capitán:

—Siendo Ud. oficial del ejército, supongo que tiene palabra de honor.

La Primavera

(CUENTO
para el certamen del Almanaque de «El Figaro»)

Estaba la Naturaleza envuelta en las sombras del caos.

Era una inmensa crisálida aletargada ó dormida.

su verbo de luz sobre la Gran Naturaleza, y le infundió un soplo, un inmenso soplo de su espíritu inmortal.

Bajo el influjo de aquel beso de amor y de vida nació la Primavera, la santa poesía, la eterna juventud.



Curiosa manifestación en automóviles en París á favor de Ferrer.

En la parte inferior los caudillos Malato y Charles Albert.

Funcionaba el gran mecanismo del Universo; pero faltaba el ritmo y la armonía de los seres y de las cosas.

Los mundos inanimados, sin alma y sin luz, rodaban en las profundas oquedades del espacio y de la eternidad...

Dios, el buen Dios, quiso completar su obra: abrió los balcones del cielo, apartó con sus divinas manos las sombras y recorrió el negro manto que cubría los mares, las montañas, los valles y las colinas.

Desde allá arriba, Dios derramó

Y fué la primer aurora y la primer mañana del mundo.

Las aves le ofrecían todos sus cantos, las flores todos sus perfumes; el viento sus canciones; la aurora sus perlas y el bosque la orquesta de todos sus óboes y de todas sus lirras.

Los soles, los astros y los mundos se inclinaban por verla y adorarla.

Con todo, la Primavera languidecía, como las vírgenes que se enferman por falta de amor.

Llegaron á consolarla los ésficos,

las hadas, las driadas y amadriadas, pero todo era en vano.

Vinieron de países lejanos, muy lejanos, los Reyes, los tres Reyes que gobiernan los mares y los cielos...

—Yo soy el Verano, el Dios de las aguas; mi imperio se extiende por todos los Océanos.

En el fondo del mar tengo mi alcázar hecho de corales y de perlas.

Yo preparo los grandes naufragios, desato la cólera de los vientos y el fragor de la tempestad.

Júpiter Tonante puso entre mis manos el rayo, símbolo de la fuerza; y sobre mi frente el arco iris, símbolo de la esperanza.

¡Oh, dulce primavera! ¿Me amas?

—No, le repuso ella.

—Yo soy el Invierno.

Mis comarcas se extienden de Polo á Polo. Mía es la aurora boreal, mía la Estrella Polar, mía la Cruz del Cisne, mía la flor de nieve.

Yo guardo el más rico tesoro, el tesoro de la experiencia, que se obtiene á costa de sangre y sacrificios.

¿Me amas?

—No, le contestó la Primavera...

Llegó el Otoño.

—Yo soy el amor, el polen prolífico, la savia de los viñedos, el alma del Trópico. Yo fecundo las flores, doro las espigas, sazono los racimos y maduro los granos.

A mí se debe que los trabajos y fatigas del hombre no sean estériles.

—¿Me amas?

—Sí, le respondió la Primavera; y se celebraron las bodas en medio de la pompa y el esplendor de la Gran Naturaleza.

Y en aquella hora de transporte y pasión se deshojaron todas las flores y fueron fecundados los senos de la Primavera...

Desde entonces el Verano llora á torrentes, llora á mares, llora de celos.

ORIÓN

Almas oscuras

Honroso es que la insidia arroje sobre ti sus salivazos; prosigue fuerte en tu brillante lidia y deja retorciéndose la envidia herida del desdén á los zarpazos.

A modo de torrente empuja de las rémoras la valla; á las almas oscuras, inclemente, sordo al perdón, santiguales la frente con las cruces sedefias de tu tralla.

¡No detengas tu paso!
tu misión es luchar, noble poeta;
no recojas la brida á tu pegaso,
asciende, vencedor, hasta tu ocaso...
la envidia si te insulta es con careta!

...y deja á los histriones
vendéndole placer al vulgo insano
con piruetas y burdas contorsiones.
¡Tú eres cóndor que explora las regiones,
ellos sierpes que buscan el pantano!

LISÍMACO CHAVARRÍA

Poetas de América

Para el concierto mundial del intelecto es América, la América española, la que en estos últimos años aportó mayor número de poetas:

Rubén Darío, José Santos Chocano, Amado Nervo, Lugones, Almafuerte, Alfredo Gómez, Jaime, Pérez y Curis, Angel Falco, Vargas Vila y

Lisímaco Chavarría

Este costarricense rebelde, ha tenido la amabilidad, que le agradezco íntimamente, de enviarme su libro *Desde los Andes*; y en la carta que lo acompaña, con una ingenuidad suprema, reveladora de un alma sencilla y fuerte, me declara que él, usando un nombre de mujer, escribió versos al estilo del glorioso Vicente Medina el murciano, pero que fusti-

gado tremendamente por la crítica insidiosa de su país, hubo de trocar el cordaje de su dulce lira montañesa, por un látigo hiriente, flagelador, crepitante.

el descanso le compran á la muerte con la sangre viviente de sus venas!

Y lo confirma rotundamente, aquella imprecación final, dedicada al hombre:

Manifestación nocturna frente á la Embajada Española.



Captura de un manifestante que dió muerte á un gendarme

Es también un sentimental. Lo demuestra su poesía intensamente tierna. ¡*Esas Fosas!*; y su poema *Los Bueyes Viejos*, los buenos compañeros del hombre que después de ofrendarle la vida en el trabajo constante durante luengos años,

Jamás, jamás halló misericordia el fuerte luchador de los cortijos, el que triunfó en las abras de la sierra, el que ganó la mies para tus hijos, ¡en ti, rey de Cañes!
¡en ti, legislador de torpes leyes!
¡Al devorar las carnes de los bueyes, se agranda tu miseria en los festines!

Lisímaco Chavarría, es un consagrado; se le conoce en España, en Italia, en América, y doquiera han llegado sus versos, la crítica los acogió amable y aquilató serenamente sus méritos...

El resultado del análisis, fué la consagración.

¡Solo los buenos triunfan!

Su vida, de la que apenas sé unos rasgos, es en extremo sencilla y modesta.

Siendo maestro de escuela en las montañas atrayentes de su bello país, escribía versos que se publicaban bajo un seudónimo. Mas como este seudónimo correspondiera justamente con el nombre y apellido de una persona de aquel país... se repitió la fábula del grajo vanidoso que se vistió un día con las plumas del pavo real...

Hasta que, por fin, el humilde pedagogo, reclamó sus derechos, justificando plenamente que la gloria alcanzada por sus versos, era suya, muy suya.

Yo creo que la contrariedad de verse sustituido por un hipócrita usurpador, influyó mucho en el alma joven de este poeta.

Yo se, por lo menos, que desde entonces, desde que renunció al anónimo, sus poesías son rebeldes, hirientes, flageladoras.

Y algunos de sus versos crepitan en los aires semejantes al restallar de una briosa tralla que azota los rostros, ó á un rayo devastador que mata á los canallas, anulándolos para, la vida, al arrancarles, á zarpazos de valiente león, la máscara traidora.

G. MARTÍNEZ SIERRA
(Español)

Tomado de una revista argentina)

Paga anticipada

Pasaba una corta temporada en un pueblo donde me aburría espantosamente. No conocía á nadie, y solía dedicarme á pasear solo y de noche. Una, vagando por las calles al azar, y sintiendo ya nostalgias de mi Madrid de mi alma, llegué á una plazuela que ofrecía un bonito efecto de luz. Frente á mí, una casa más alta que las demás, de construcción vetusta de anchas rejas y balcón panzudo, sobre el cual una hornacina contenía una Virgen alumbrada por un farol. Se destacaba en el resplandor de la luna que empezaba á salir, y á todo lo largo del caballete y de los aleros del tejado, que volaba amplia y graciosamente las esquinas, veíase negro, enérgico, el enmarañado dibujo de los jaramagos á la traslumbre del cielo.

Aquello era una *decoración teatral*; y os juro que tan profundamente me ensimismé en su contemplación con ojos de artista, que me costó algún trabajo no creer que, en efecto, estaba en un teatro, cuando llegó á mis oídos una voz de contralto, extensa y pura, que cantaba;

*Il segreto per esser felice
se io per prova...*

El paisaje de *Lucrecia*, letra más ó menos.

Me acerqué á la casa de donde salía la voz, y pegado á la ventana escuché hasta la última nota del brindis, tras de la que enmudecieron cantatriz y piano.

A la noche siguiente volví á matar el tiempo rondando la ventana de mi admirada y desconocida contralto. La sesión fué mas larga. La sinfonía del *Guillermo*, después trozos sueltos de *Gioconda*, y por último, cantada, *Lucrecia*.

Yo que insensiblemente había concluido por acercarme á la reja, trataba de descubrir á la artista—pues

ginario presentado en nuestros libros de texto.

El pirata de las Indias Occidentales, retratado en nuestras *novelas* de diez centavos—escritas en las buhardillas de Nueva York—y el negrero de la época de la esclavitud, no representan al español: el primero nunca tuvo existencia y el segundo fué un tipo excepcional.

Debe tenerse presente que España cuenta mucha diversidad de individuos en su población y que (*) el perezoso que viste calzón corto de seda y chupa de caireles y pasa la vida cantando serenatas bajo los ár-

(*) El tipo á que el autor se refiere sin muy completos conocimientos históricos, nunca fué característico de Andalucía, aunque los naturales de esta región española, de temperatura cálida, paguen, en general, tributo al ardiente sol que conspira contra sus energías. El tipo mencionado formó una particularidad en los tiempos de Maricastaña, cuando todos los barberos eran Fígaros y todos los españoles frailes, soldados ó caballeros de capa yespada y en los dominios de la descubridora del nuevo continente no se ponía el sol y era allí deshonoroso el título de obreiro. Entonces los americanos no existían y pasó tiempo antes que fueran crisálidas en el mundo americano para luego ser palomas de Inglaterra y transformarse más tarde en las águilas independientes que son hoy.

Gracias debemos dar á los escritores americanos que empiezan á hacernos alguna justicia, y el autor que traducimos bien las merece. Aún existe en este pueblo una notable ignorancia de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que seremos los que nos honramos perteneciendo á la raza que abrió á los sajones las puertas de América.

Los de sangre ibera que arrastrados por la suerte pasamos aquí un período de nuestra vida en lucha con el destino, podemos decirlo porque lo tocamos: un ochenta por ciento de estos naturales créese aún absoluto dueño del mundo que pisa y ellos sólo son los americanos, los fuertes, los enérgicos, los grandes, los gigantes, en fin, de la creación, y todas las demás criaturas son despreciables pigmeos de hechuras raras y sin condiciones de personas sociables. Ellos, según las *enseñanzas que recibieron en sus escuelas*, caracterizan á nuestro tipo, considerando á todos los hombres chulos y desarrapados musiqueros de reja y ven-

boles de Andalucía, en nada se asemeja al catalán—el yanqui español—económico, trabajador, metódico y de genio inventivo.

Para explicar la vida de orden y economía en que se desarrollan Chile y la Argentina, dícese que fueron los hombres del norte de España los que imprimieron dirección al desenvolvimiento de esos dos países.

Aun con todas las diferencias que se señalan en la variedad de la población de la vieja España, los españoles tienen mucho de común.

En los Estados Unidos se ha operado un marcado cambio, en general, respecto al concepto que se tenía formado del pueblo filipino. Supúsose que la adquisición de aquellas islas por la América del Norte, como posesión colonial, produciría remunerativos beneficios comerciales; que el recuerdo de haber vivido siglos en desastrosa administración, les haría olvidar lo que tenían de españoles y que se americanizarían adoptando el nuevo idioma y las nuevas costumbres. Díjose que de los cinco millones de habitantes que allí hablan español, sólo una pequeña parte era de sangre española; que no existía amor por la literatura patria, ni orgullo por las hazañas de la historia. La celebración en Manila del tercer centenario de «Don Quijote», fiesta que el pueblo unánime celebró con grandes entusiasmos y con tales magnificencias que hubieran honrado al mismo Madrid, es la más ca-

tana y á todas las mujeres bailadoras de enaguas cortas, moño alto y navaja oculta en la media.

Nosotros hemos podido apreciar las admiraciones hechas por un americano ante el retrato de uno de nuestros diplomáticos en Washington, y con nuestros oídos le escuchamos decir: «No creía yo que hubiera esta clase de hombres entre los latinoamericanos.

Seguro es que el tiempo, sabio maestro de todas las enseñanzas, desterrará con sus experiencias ese tan pobre juicio ingerido en el cerebro de los americanos respecto á la raza española que vive dentro y fuera de este continente.

teórica respuesta que puede darse á todos los que duden del españolismo de los filipinos y quieran discutir el arraigado y permanente orgullo que aquellos isleños muestran en el amor de la lengua y de las letras españolas. Son pocos los americanos que esperan ó desean ahora una prolongación que perpetúe el presente estado político de las islas Filipinas ó que sueñan con una futura *asimilación* en sangre é idioma.

Para concluir, consideremos por un momento la situación de los pueblos de la América en la centuria que atravesamos.

Desde el norte de Santa Fe hasta la línea ártica, extiéndese el mundo anglo-americano en no interrumpida extensión; y desde Santa Fe, ó mejor dicho, desde El Paso hasta el cabo de Hornos, se extiende el mundo américo-español en una superficie que abraza noventa grados de latitud.

En tanto que España representa una pequeña figura en el mapa europeo si se compara con Alemania, con Francia y aun con Italia, aquellas naciones no tienen comparación con el mundo hispano-americano.

El idioma inglés, que ya se habla por más de 130 millones de individuos, continúa avanzando en todo el mundo prodigiosamente. La lengua española se ensancha con mayor rapidez que ningún otro idioma de la Europa occidental.

El Pacífico será teatro de grandes actividades en este siglo. Los pueblos de la América del Sur, de la América Central, México, las Antillas y las Filipinas disfrutará parti-

cipación en los asuntos que han de desarrollarse en el gran mundo. Y los sajones y los españoles del futuro tendrán más y más intereses comunes que aumentarán gradualmente con el apoyo mutuo y trabajarán unidos por el común beneficio.

Lo primero que debe de hacer cada uno es reformar las opiniones heredadas respecto del otro y apreciarse en su verdadero valor. Los hispano-americanos y los españoles cultos incluyen en su educación el conocimiento del inglés y las exigencias diplomáticas y comerciales del mundo son alicientes para que los jóvenes americanos de algunas aspiraciones aprendan la lengua de Cervantes.

Ya nuestras grandes casas comerciales han comprendido el por qué de la inferioridad de nuestra participación en el comercio con los pueblos de la América latina. Nuestras creencias y prejuicios heredados, pertenecientes á pasada época, nos incapacitaron de adueñarnos de la situación; de comprender á los pueblos con quienes debíamos tratar y con los que debemos tener muchas relaciones de amistad en lo futuro.

Grato es pensar que la unión de sajones y normandos en Inglaterra fué uno de los más grandes sucesos históricos en sus ulteriores resultados para el mundo. ¿Y qué no podrá resultar de la proximidad, cooperación y aun del cruzamiento de sajones y españoles en la nueva era en que vivimos?

Versión de José Moreno Triviño,
Director de *Las Dos Américas*.

Canto Patriótico

¡Ay de los vencidos!

Ya se acerca la hora del combate;
aprestad vuestras armas caballeros,
y si noble sangre en vuestras venas late,
y, en alto el pabellón que nadie abate,
bañad en sol los ínclitos aceros.

Las huestes rubias amenazan ruina;
el ojo de Nemrod ya nos acecha:
prepara el cazador su jabalina
y en la lucha fatal que se avecina
¿quién de Lempira vibrará la flecha?

¿Quién habrá de empuñar el arco fuerte
con que el heroico Cuscatlán, un día,
serena ante los golpes de la suerte
con pecho firme se lanzó á la muerte
que ante su paso audaz retrocedía?

¿Quién el hacha de sílex del valiente
Urraca mantendrá sobre la arena
frente al rubio sajón que hoy insolente
al ver la Raza débil é indolente
con su grito de guerra el aire llena?

¿En dónde está ese Judas Macabeo
que salvará á la patria de la muerte?
Mil formas le ha prestado mi deseo;
mas es en vano todo, no lo veo,
y, si existe en la tierra, no se advierte.

Los héroes con los dioses se marcharon,
sus hijos se volvieron mercaderes
y la limpia prosapia mancillaron,
que en esta hora de prueba ver dejaron
en cuerpos ruines almas de mujeres.

Ya pasó el tiempo de los paladines,
el robusto adalid dió un hijo enclenque
que enerva el alma en distracciones ruines,
mientras en vano llaman los clarines
á bajar á la arena del palenque.

Nada hay heroico ya sobre la tierra,
todo es vano y ruín, todo es pequeño;
hoy preside Mercurio cada guerra
y ningún ideal el pecho encierra
ni florece en las almas el ensueño.

Pero vosotros, nobles pensadores,
—cruzados de Ilusión y de Quimera—
al mirar de la patria los dolores,
los aceros al sol, deslumbradores,
os meteréis entre la lucha fiera.

«Por la raza latina» será el grito
de guerra que lancéis á los protervos
hijos de la codicia y del delito,
á la hora en que llenen lo infinito
sus roncas voces de enlutados cuervos.

Y si caéis en esa lucha impía
rodad de cara al sol, con arrogancia,
lanzando un grito audaz en la agonía,
pues no olvidéis que en un lejano día
el grito de Cambrone salvó á la Francia.

Caballeros, la lucha se aproxima;
fuerza es callar mi canto vocinglero,
pues ya no es hora de pulir la rima
que el verso no será el que nos redima
sino la espada de vibrante acero.

ADÁN COELLO.
(Hondureño.)



Chispazos

La calvicie te *camina*;
más es muy fácil curarte
si te frotas al peinarte
con un poco de RHUM QUINA.

**

Lo más elegante y fino
y en el uso delicioso
es el calzado famoso
que fabrica SABATINO.

**

¿Sabes de una medicina
que á la tos le ponga cura?
—Conozco una muy segura:
es el VINO DE TERPINA.

**

Cleopatra, la reina impura
á Octavio no enamoró,
pues la bella pecadora
no perfumó su hermosa
con la KAMIA encantadora
del perfume de Rigaud.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

TINTE NEGRO IMPERIAL

del Doctor FRANC.

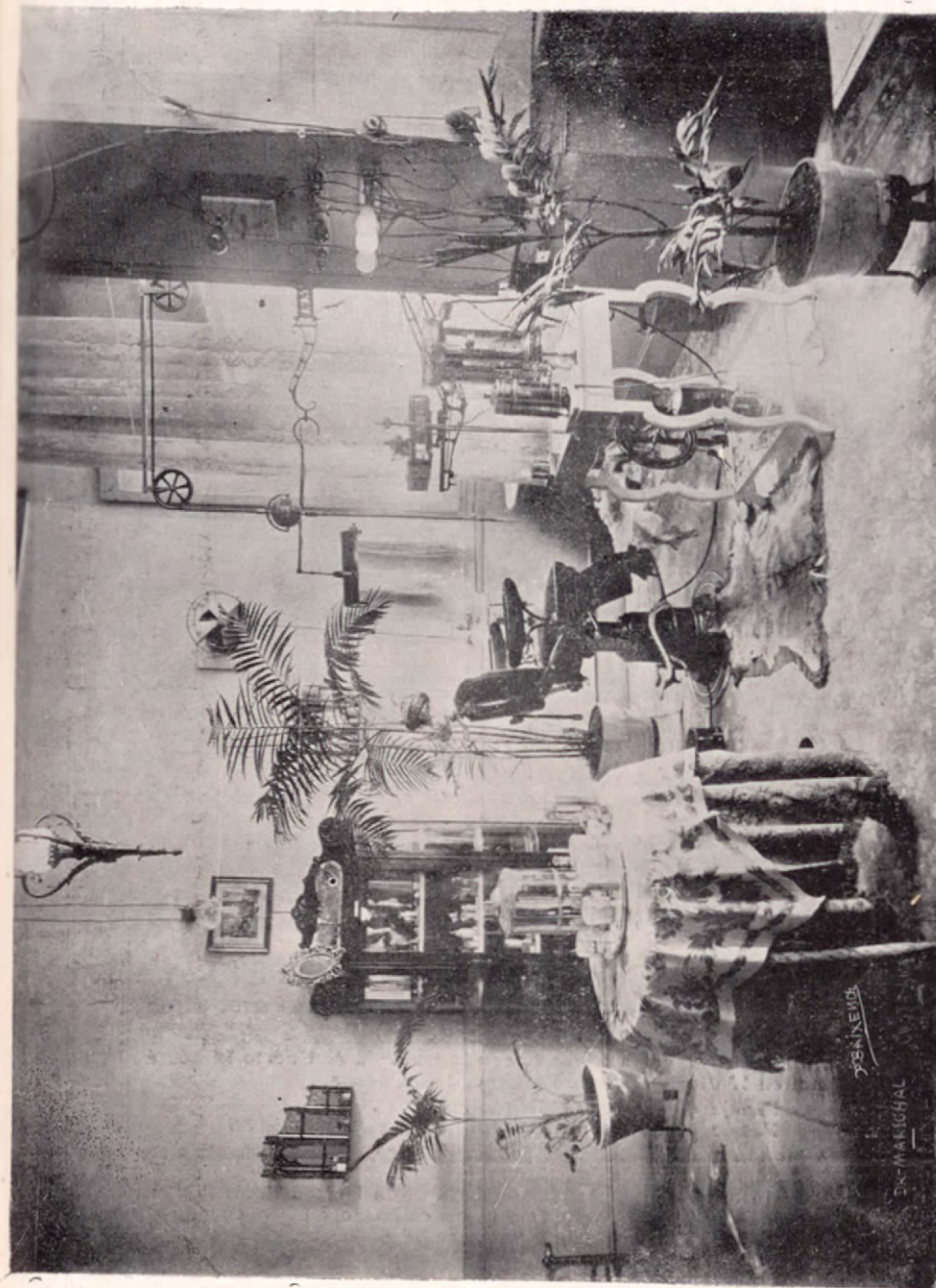
Preparado en los laboratorios de la BOTICA FRANCESA

TIÑE Y ABRILLANTA EL CABELLO

Siendo tan eficaz como el mejor de los tintes extranjeros, se vende á la mitad del precio que se cobra por aquéllos. Esto se explica porque siendo el **Tinte Negro Imperial** hecho en el país, no tiene que pagar los altos derechos con que la aduana grava todas las preparaciones extranjeras de esa índole.

El modo de aplicarlo es sencillísimo. El resultado es eficaz.

BOTICA FRANCESA HERMANN Y ZELEDON



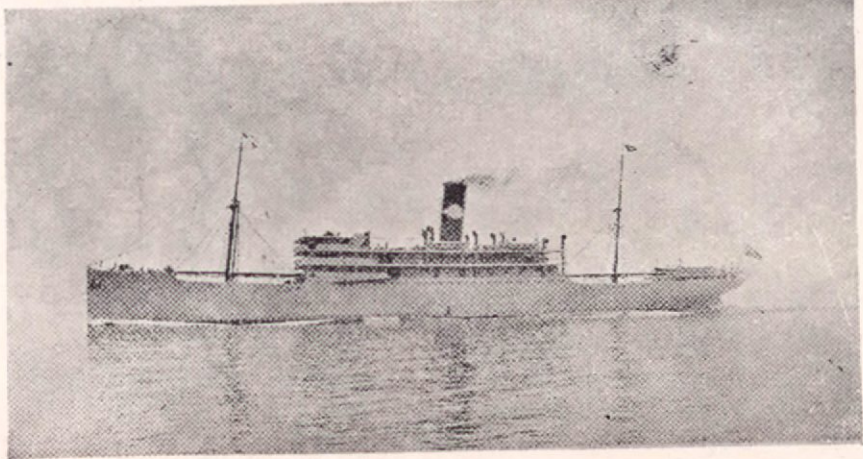
GABINETE ELÉCTRICO-DENTAL DEL DOCTOR B. MARICHAL MORA
EL MÁS CÉNTRICO Y MODERNO EN SAN JOSÉ, Y EL PREFERIDO POR LA BUENA SOCIEDAD

FOT. BAIKENCH

United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los sub-agentes, los señores Sasso y Pirie.

ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica)
y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. £ 20
Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.